

I
DIVERSOS ANTECEDENTES

Segundo presagio

La gente empieza a inventar cosas extrañas,
a montar un teatro de cuentos para tocar el mundo,
esperan algo sobre las azoteas de las casas,
buscan luces extrañas
panes de níquel habitados quizás sólo por líneas
constelación sonora.
Hasta los automóviles detienen su aliento entre los montes;
los que pasean descienden a escudriñar el cielo . . .

(Alejandro Cendejas)

definitivamente,
salir de un país
no significa entrar en otro,
ni aprenderse la nueva geografía
ni mandar maldiciones con nuevas palabras
ni comer de otra manera,
salir de un país
significa regresar nuevamente al nacimiento de todos los días
a la muerte de todos los días,
para no morir.

(René Cabrera Palomec)

Para contar de estas historias de atarjeas
debe uno concentrarse en el primer renglón
mover un poco la mirada,
 Greenwich,
 meridiano,
o bien, cuatro con quince, hora del Este,
 el senador Fullbright
 los prados gigantescos
 primero,
 dos ancianos,
si se hace el nudo doce veces
la sogá se vuelve familiar;
un par de cuervos pueden interrumpir la ceremonia,
 ninguna solución,
 cuatro con quince, hora del Este.

(Karlos Welti)

la soledad no son
las palomas
que se hunden
en los cristales de la ventana
cuando llueve.
La soledad
tampoco es
un invento
mío.

(Paco Ignacio Taibo II)

II
LA CIUDAD

Ciudad
dime
en qué
huyes
bajo
qué
relojes
tu quebrada niñez
está temblando
ciudad
toma mi odio.

(Livio Ramírez)

A veces me quedo pensando en lo que pasa
con las piedras de los edificios
y cuando pienso en la fuerza que sube por las paredes
sé cómo se entienden los hombres:
la fuerza anda entre ellos como en estos monstruos
de piedra,
y no se caen.

(Arturo Jiménez)

Arranca el silencio, échalo a los perros
Sacude el mapa del esqueleto
no te marches a la ciudad de los cuerpos inflamados
que hoy el terror se instala en los jardines
florearán los puñales
y las bengalas enloquecerán el viento.

(Eduardo Santos)

Tú y yo, ciudad,
nos reconocemos en el dormido júbilo
de nuestra piel
recíproca palabra de obscuridad-silencio
luz estridencia, mientras los perros crecen a la sombra
de humilladas bardas, tricolor masacre de águilas
devorándose una dormida serpiente de luz.

El himno nacional es ya un insulto.

(Ariel Roa)

Un gentío de carteles se te mete por debajo del abrigo.

Se agazapan los escaparates del miedo,
ante el jolgorio de los perros
se sacuden las banderas

y se acuchillan madrugadas.

He aquí

que las manos atrapan la señal
arrojan al palacio y al cometa
banderolas y proclamas

ya acecha la leona en las esquinas

Un coletazo de la bestia

desempapela la ciudad

y arracimados trenes de puñales desembocan

Te detienes sosteniendo el amor

pero aun así, amor mío

te irrumpe en un costado la horizontalidad del plomo.

La muchedumbre toma los balcones

pero ya ladrando a los cristales se quedan las orugas.

Te tomo la cintura.

Ante el diluvio de las jacarandas

nos acomodan en hileras sin nombre.

(Eduardo Santos)

III

DE OTRO LUGARES

Hiroshima

Los primeros barcos que acudieron
regresaron

con sus ojos radiotristes callados

y otros navegaron por el mar

ya sin patria.

(Alejandro Cendejas)

Sé que partes a la tristeza

defenderás el voto de las lilas

Domingos sufragados porque pase algo

Después de todo Katherine

no es con el pan

que las penas son menos

Mi gente sólo tiene sol.

(Héctor Olea)

De
mi
ciudad
recuerdo
sobre todo
un reloj
donde
la muerte
le
habla
a sus habitantes
con
aterradora
exactitud
desde
siempre.
(Livio Ramírez)

(Fragmento de un poema sin título)

Me dijeron ayer, que en un lugar de la provincia habían matado a una bruja. De una manera sangrienta. Que la mató un hombre a machetazos porque había embrujado su casa, su familia. Que alguien había visto cuando el hombre entró. Que no se oyó ningún ruido, pero salió con el machete y la camisa manchados, que corrió un hilo de sangre hasta el río; me lo dijeron ayer con tal asombro, con tal expresión de incredulidad; que me hizo recordar una misa, la ceremonia luctuosa del señor tal. . .

(Francisco Pérez-Arce)

Dios está
arriba,
arriba,
metido en su cueva
sonrojado de pena,
el muy cabrón,
come bien;
desde este lugar
arriba,
se ve perfectamente Biafra.
(Karlos Welti)

La arenilla
del tiempo que vemos
como horas, como días
va cubriéndonos
como cuando atravesamos
entre una tormenta de arena
como los zapatos
después de cruzar Altar
que están llenos de amarillo,

como el tamo de las cosechas
se hacen pequeños terrones
de recuerdos
y después toda esa arena es lo que somos;
nos vamos llenando de muerte
en soledad,
así como va cayendo la tierra
según sopla el viento
según la velocidad
de los pasos.

(Jonathán Molinet)

IV

UN HOMBRE, UNA MUJER, UN HOMBRE CHIQUITO, UNA MUJER

Pero hace
tiempo,
hace distancia
y hace
frío
ahora en todas partes.
Y nada sale:
ni te llamo
ni te olvido
ni te busco
ni te tengo,
estoy
maniatada a la impotencia
fiel hasta el fin
al hueco
que no sondeaste
entonces,
sola
con el frío
y el tiempo
y la distancia

inútil
intentar
explicar
ahora
las palabras
que no di entonces.

(Elisa Ramírez)

Ayer —antes del harpa—
mis calandrias buscaban tu ternura.
Crecías como llovizna. Yo te amaba.
El río de mi tristeza, moribundo,
desbordaba en el pueblo de tu imagen.